

CARTAS CANTAN

SERIE 2.^a

Epistolario edificante.

SERIE 2.^a

EL PANAMA DE PLASENCIA

Cuadro de Honor.

Celso García Monge.
Emilio García Monge.
Justino García Monge
Felipe Díaz de la Cruz.
Eustasio de la Calle Flores.
Juan Sánchez Ocaña y Clavijo.
Evaristo Pinto Sánchez.

ESTIMANDO, CABALLEROS

PARA MIS FELICITANTES.

Si yo fuera capaz de sentir el feo vicio de la vanidad, podría hoy darme aires de triunfador.

Pero no me dá por ahí el naípe.

A disponer de espacio, publicaría en estas humildes columnas las expresivas cartas de felicitación con que se me honra por mis campañas antipanamistas. Lo efectuaría con gran contentamiento, si más que por mero alarde de soberbia, para satisfacción de mis amables comunicantes, á quienes rindo público homenaje de mi profundo reconocimiento.

Algunos señores de Madrid, Barcelona y Bilbao, á los cuales no tengo el honor de conocer, coinciden en sus entusiastas plácemes por las lanzas rotas en desagravio del buen nombre del ilustre Prelado de Plasencia. Estimando, caballeros. No estará demás el consignar que, efectivamente, yo atajé la campaña difamadora contra el venerable anciano Sr. Casas y Souto. Apelo al testimonio de los periódicos radicales, cuya buena fé, justo es decirlo, fué sorprendida por las calumniosas referencias de execrables peines, en la ciudad del Jerte demasiado conocidos, á quienes propóngome poner en solfa, para escarmiento de pícaros. La prueba de mi aseveración es bien elocuente: ningún diario, comenzando por el que más se señaló por sus rudos ataques, ha vuelto á barajar el nombre del Obispo placentino con el de los incalificables despojadores del Colegio de San Calixto.

Mi buen amigo Sánchez Herrero, secretario de Cabezuela, á la vez que me felicita, contesta á la mía «¡Anda, valiente!, que publiqué hace ocho días

con otra, de índole particular, que es sencillamente admirable. Bien sé yo que no fueron móviles ruines los que le impulsaron á publicar su manifiesto, sino los muy legítimos de «evidenciar inconsecuencias é ingratitudes.»

¡Y que bien conoce á nuestra querida ciudad D. Ramón Sánchez Herrero!

«La idiosincrasia de nuestro pueblo—escribe,—ya lo dije y tú lo sabes, es el cultivo de las plantas exóticas aunque le den amargo fruto. Transformar su complexión sería obra de romanos.

«¿Sabes el fruto que produjo mi manifiesto? El previsto: Unos le comentaron en sentido humorístico; otros le leyeron con el mayor excepticismo; alguno censuró con sordina á los caciques, y no faltó quien alzara su voz enérgica contra los que depriermen á la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Alfonso VIII.

«Se trata de un pueblo narcotizado que solo volverá en sí con la acción de grandes revulsivos, y los que, como yo, no pueden producirlos, pierden todo estímulo.»

De esa tarea yo me encargo.

Por lo pronto ya conoce todo el mundo á los causantes del mal.

Sus nombres se pronuncian con el mismo horror que el de facinerosos célebres; lo mismo en los palacios y en las grandes ciudades, que en los modestos hogares de la última aldea; en España que en el extranjero.

Cumplida la misión justiciera de la Prensa cerca de los delitos y de los delincuentes que tienden á la impunidad; marcada con el hierro candente la frente de los infames, iremos al *meeting*, á la protesta pública, á la borrasca parlamentaria.

Fé en la bondad de la causa, constancia para mantenerla y valor para arrostrar todo género de peligros ¿qué decir no me faltan..? me sobran. La fé es aliento, es estímulo, es fuerza, es abnegación: se llama heroísmo.

...Y la victoria es mía.

FIDEL DOMINGUEZ.

Talavera y Junio 14 de 1902.

CAMPAÑAS DE LA PRENSA.

Los horrores del Panamá de Plasencia siguen dando motivo á sendos artículos en la Prensa de España y del extranjero.

Hace poco, *Le Petit Journal*, cuya tirada excede de UN MILLON de ejemplares, comentando la monstruosa estafa Humbert, sacaba á colación el Panamá placentino, con datos, nombres, fechas: una completa y verídica información, en suma; para deducir que la administración de

justicia deja mucho que desear aquende y allende el Pirineo.

Entre los periódicos que mas se han distinguido por su briosa campaña figura *El Evangelio*, á cuyo ilustrado y caballeroso director, D. Leopoldo Romeo, han pretendido morder tambien los caciques comprometidos en el saqueo de Plasencia.

La Prensa regional, como el gallego del cuento, apenas se ha llamado Pedru. Tomamos nota de ello, aun cuando desde ahora diremos que esa egoísta conducta no debe sentar precedente.

Los semanarios locales, con las restricciones que son de suponer, dado el caciquismo bestial que impera en Plasencia, ha roto lanzas con buena fortuna. Incluyo entre estos *La Bandera* y exceptúo á *El Correo Placentino*, que pasaron á mejor vida.

Con satisfacción vemos que nuestros sacrificios no resultan estériles; puesto que la campaña iniciada y mantenida por el autor de CARTAS CANTAN encuentra simpático eco en todas partes.

Incidentes del Panamá

Viajeros misteriosos.

I.

El incidente que vamos á referir, supónenle acaecido en la fonda de Romero, en Plasencia, en las primeras horas de la noche del 23 de Diciembre de 1901

Personajes: Un diputado á Córtes, el director de un popular diario de Madrid y *Juanito*, supuesta víctima.

Se trata de un atraco, ó faena semejante, que más parece forjado por la febril inventiva de un panamista en huelga forzosa, que hecho real y vivido, con todo el relieve de la verdad.

Mas contraigámonos al incidente, sin expedirle certificado de sanidad por de procedencia súcia.

II.

Uno de los recién llegados, después de acomodarse en uno de los cuartos de la fonda, y cuchichear con su acompañante, llaman con resolución al dueño de la fonda y le dice:

—¿Conoce usted á Fulano?

—¿A quién de ellos?

—Al expatrono del Colegio de huérfanos; al protector de Pinto-Moneo...

—Ah, sí; á *Juanito*.

—Pues le ruego que avise inmediatamente á *Juanito*, como V. le llama, en nombre nuestro, para celebrar una entrevista. Dígale, agregó con tono imperativo, que no admitimos excusas ni toleramos aplazamientos. Que se presente aquí, cuanto antes; pues tenemos que ajustarle las cuentas...

¡Las cuentas!, murmuró el fondista saliendo presuroso de la estancia. Con seguridad que vienen en calidad de inspectores á husmear lo de San Calixto y á comprobar lo del Ayuntamiento. Pues... ¡ya escampa! Y partió disparado.

III.

—Lo dicho, dicho. O 15.000 pesetas, en billetes del Banco, ó mañana interpelo al Gobierno...

—Sólo pido á ustedes una hora, el tiempo indispensable para reunir esa suma.

—¿Pretende usted burlarnos?

—¡Qué disparate! Callaré como un muerto. Además; yo les juro que soy un hombre de bien al que han enredado en estos líos por fantoche; sí, señores, ¡por fantoche! ¡Soy inocente! ¡Soy inocente! Soy...

—Basta—dijo con brusquedad el que llevaba la voz cantante.—¿Pide usted una hora de término? Pues, bien; sea. Pero mucho cuidado con la lengua. Buenas noches.

—Que ustedes lo pasen bien. Nada teman, que haré bueno al mudo por compromiso. Hasta pronto, balleros.

IV.

Volvió ó no volvió? ¿Entregó los tres mil duros, como afirman muchos, ó al verse libre, valiéndose de segunda persona, replicó: ¡No doy un céntimo! como aseguran otros?

No lo sabemos, ni el público rumor está contestando acerca de este extremo...

Eco del incidente referido, los informes de los semanarios locales. Uno de ellos, *El Dardo*, se limitó á relatar lo que se relataba; el otro, á la devoción del caciquismo militante, *El Correo Placentino*, hinchó la «rumorosa» y, en su entusiasmo, no se conformó con menos que llamar ¡heróico! y ¡valeroso! al sinventado *Juanito*...

¡Así se escribe la historia!

Ahora, lector amable, oye tambien nuestro comentario; el mismo que, seguramente, te se habrá ocurrido. ¿Desconfiaba el atracado de las autoridades? ¿No tenía Plasencia un digno juez de instrucción para poner merecido acabóse á tal hazaña? ¿Por qué no invocó auxilio de la benemérita, que cuenta con un jefe apegado á las emboscadas de los secuestradores en Cuba, quienes se las hubo más de una vez? ¿Temió *Juanito* el escándalo?

Si es cuento, jugar con fuego se llama esa farsa.

No es lícito á nadie poner á los pies de los caballos el principio de autoridad. A nadie puede tolerarse que así anden en lenguas honrados representantes de ella, y el silencio de *Juanito* en aquella noche, equivale á una cobardía insigne, al inesplicable recelo de los encargados de velar por la pública seguridad. Pero, lo repetimos: se trata de un sainetón más, donde el que juzgó ser héroe, resulta atrozmente crucificado.

Insistiremos hasta evidenciar lo que pueda haber de cierto.

Y tiraremos de la lengua á los caciques, para que canten muy alto y muy claro.

Estamos dispuestos á que los ecos del escándalo percutan en toda España: ya resulte cierto el hecho, se le rechace por comprobado embuste caciquil.

Por hoy nos hemos abstenido de citar nombres propios, por si se tratara de un calumnioso propósito.

Pero ¡ay de los calumniadores si comprobamos impostura...!

El autor de CARTAS CANTAN.

¿QUÉ HAY DE ESO?

Para el gachó del arpa.

Llegaste á Plasencia descalzo y astroso ¡oh David! ¡ríssimo, y manos amigas te vistieron ropa limpia y zapatos lustrosos te calzaron, ofreciéndote el pan y la hospitalidad.

Y tu lo viste todo bueno, y para tu flamante sayo dijiste: estos no me conocen.

Y en verdad que no supieron la ganga que se les estaba por puertas.

Entre Judas de la Calle y tú, su lugarteniente, quedo sin los dos.

Y medrásteis, como parasitaria en terreno húmedo y sombrío.

Judas te despertaba todos los días con la cantilena báica; Hijo mío ¡Que Dios nos ponga donde lo haya!

Y tú decías fervorosamente: Amén.

En aquél tiempo aprendísteis á pescar en río revuelto y fué mucha vuestra habilidad.

Y medrásteis y os declararon los primeros *raspas* del universo mundo.

Y fuisteis después alcabaleros de Santos.

Y os quedásteis con los Santos y las alcabalas.

Se acercaba el día de las profecías.

Judas se vió en la cumbre; pero cubierto de oprobio.

Hasta las piedras daban voces contra él.

Y para consolarse decía: dadme donde pescar y llamadme lo que se os antoje.

Y tú fuiste con él en el reino de las gangas.

Fué por aquél entonces cuando se dejaron oír voces de ignominia, achacándote lo de las 6.000 pesetas en oro, que de otro eran.

«¡David! ¡David! ¡No hagas cosas feas!», decían los limpios de corazón.

Y tú te encogías de hombros, declarándote sueco de nacimiento.

¡David! ¡David! ¿Podrás decirnos qué hay de eso?

«CARTAS CANTAN.»

Plasencia para los Placentinos... ¡magras!

Para los nietos de Mayorga.

Destinos que, por su índole, debieran reservarse á los hijos de Plasencia:

Dirección del Colegio de San Calixto.

Subdirección del mismo.

Administración y Secretaría del mismo.

Secretaría del Municipio.

Y... efectivamente; ninguno de los que hoy desempeñan esos cargos es nieto de Mayorga, como nos llaman á los placentinos.

Otros empleos:

Administración del Hospital y del Hospicio.

Alcaldía de la cárcel.

Conste que el que estas líneas escribe, ni ha solicitado, ni solicita, ni solicitará jamás prebenda alguna de esas... ni de las otras. Vive de su pluma, como «las propias rosas;» se alegra haber nacido, y, contento con su suerte, se juzga el hombre más feliz de la tierra; pues se consagra á hacer el bien por el bien mismo. Si á los caciques les hace *pupa*, ¿puede darse mejor obra de misericordia que corregir al que yerra., y si reincide reventarle?

Creo haber demostrado que los destinos en Plasencia se otorgan al más cuco, al más afortunado, al más tonto: á cualquiera, menos á los placentinos.

¿SERÁ CIERTO?

Para el Señor Castellano

Diputado á Córtes por Trujillo.

Señor mío: No tengo el gusto de conocer á V., no obstante su representación parlamentaria. Ni su nombre ni sus discursos me suenan; pero sus actos, en cambio, son un *tronío* constante.

Lee V. *El País* ó *El Evangelio*?

¿Se hace V. cargo de sus indirectas?

Pues, realizando una obra de caridad, le diré que le interesa á V. muchísimo desmentir un rumor que, como otros muchos, acaso resulte calumnioso. Oído á la caja:

Se dice, Sr. Castellano, que V. y Cepeda, con editores responsables, fueron los rematantes de las obras de San Calixto; con cuyo remate hicieron al Santo y á la institución benéfica una mala obra.

Es V. muy dueño de «rematar la suerte» y todo lo rematable; pero aténgase á las consecuencias si lo hace con perjuicio de tercero.

A no ser que á V. le guste la celebridad á *outrance*. Es la primera y última amonestación; ya lo sabe.

L. b. l. m.

FIDEL DOMINGUEZ.

NEGOCIO EN PUERTA.

Llega á nuestra noticia el rumor de que se está disponiendo un nuevo y escandaloso negocio, á costa del Colegio de La Constancia.

Se trata de amañar otra subasta, la de las obras de carpintería, y ya se citan los nombres de Castellano, Cepeda y Eustasio, escudados por el correspondiente testafarro, como rematantes.

Volverán las primas de 10 y 20.000 pesetas, que tanto gusto dieron en la subasta de antaño, y los patronos *tapaderas*, á quedarse tan frescos, sin decir esta boca es mía; acaso por que se la llenen.

Falta el rabo por desollar, caballeros de guardarrropía. Aun no se ha dicho la última palabra acerca de la validez de la última subasta. O poco hemos de poder ó hemos de conseguir su anulación: por ilegal y por lesiva.

Todas las obras que en lo sucesivo se realicen en el famosísimo edificio para Colegio de huérfanos, deberán efectuarse por administración, repartiéndose el trabajo equitativamente entre los obreros de Plasencia. Los carpinteros, albañiles, vidrieros, pintores, etc, establecidos en dicha ciudad, deberán siempre ser preferidos; y para que así suceda estamos dispuestos á revolver á Roma con Santiago.

No es razón el que media docena de patronos hayan resultados miserables de cuerpo entero é indignos de la confianza en ellos depositada, para que continúe el momio de las subastas contra los intereses de la benéfica institución.

Placentinos: ¡A defenderse!

Allá ellos...

Para D. Manuel Vidal Alcalde de Plasencia.

Escúchame, montera apreciable: ¡Suelta la vara! ¿Monterilla tú? Estoy por no creerlo. Sin embargo, la impura realidad así lo proclama. ¿Quién te mete á dar pucherazos, á arrancar interventores de las mesas electorales, á servir de hoja de parra para tapar desnudeces, á exponer fortuna y honrado nombre, á convertirte, en una palabra, en vulgar cirineo de caciques? ¿O es que crees más honroso servir intereses de dudosa ley y ostentar una alcaldía de Real orden, que ni es ni representa la voluntad del pueblo, el voto unánime de la opinión, á conquistar á pulso una fortuna con el sudor de tu frente? Vuelvo á repetirtelo: eugrasa la cuchilla y á rebanar panes de corcho.

Después de las declaraciones del Secretario de Cabezuela, de los indignados acentos de la Prensa, del clamoreo de la opinión, corres peligro de caer de cabeza.

Dime con quien andas... Los que de tí se sirven y tu buena fé convierten en rodela de sus ruindades, ó serán carne de motín, el día que el pueblo se tome la justicia por su mano, ó serán carne de presidio, si llega á imponerse la justicia.

Si Cepeda te invita á continuar, envíale á paseo, á

que él se las entienda con sus honorables parciales.
¡Allá ellos!

Te advierto que esta es la segunda y última admonición.

ROGATIVAS

Para el Ministro de Gracia y Justicia.

Son tantas y tan inauditas las anomalías que existen en el proceso incoado por el Juez Sr. Romero de Tejada, pariente del cacique y diputado Sr. Groizard, con motivo del robo de 1.000.000 de pesetas á los fondos del colegio de «La Constancia» de Plasencia; que CARTAS CANTAN acude á V. E. para que ordene sea girada una visita de inspección á esa causa, y para que nombre un juez especial para ese proceso, del cual, para juzgarle, basta con decir que hay en él autos de libertad con fianza de 500 pesetas, para procesados por malversación —ó lo que sea— de cerca de un millón.

Al Ministro de la Gobernación.

Son tan grandes los abusos cometidos en la administración del Colegio «La Constancia» de Plasencia, y tan escandalosas las infracciones legales, realizadas con daño inmenso de la moral pública y de las buenas costumbres, que CARTAS CANTAN cumpliendo deberes ineludibles, suplica á V. E. envíe un delegado que inspeccione los libros del Patronato y justiprecie las obras ejecutadas en el Colegio, por ser notorio que los bienes de la fundación han sido escandalosamente dilapidados.

IMPRESIONES DE FERIA

SR. D. FIDEL DOMÍNGUEZ.

Plasencia 11 de Junio de 1902.

Mi estimado amigo; El suceso de todos estos días lo ha constituido la aparición de CARTAS CANTAN. Los comentarios, en su inmensa mayoría, favorecen al escritor denodado y al placentino terne que, á pecho descubierto y escitando á la multitud á la pelea al predicar con el ejemplo, arrostra la ira de los miserables, que por no respetar ni los sagrados intereses de los huérfanos han respetado. Reciba V. mil enhorabuenas.

Después del éxito de CARTAS CANTAN, tengo que adivinar el triunfo de rebote, como escribiría *El Imparcial*, grado también por V., derrocando el juego; maldito juego que ha causado aquí ya la ruina de muchas familias. En el Café Sagrera se proponían los jugadores de este juego realizar un gran negocio con la ruleta. El recto y competente juez de instrucción Sr. Puebla y el celoso capitán de la Guardia civil, han hecho levantar los bancos, precipitando la fuga de gariteros y gente maldita.

Aquí se dice que á Muñoz del Castillo se le ha destituido por telégrafo. Los que teníamos noticias del asunto con que V. venía trabajando por aventar de esta provincia al insigne Sancho, no nos sorprendió la radical medida.

De la magnífica corrida de toros vale más no hablar; ¡Un desastre completo! Malos los toros y peores los toreros. Solo á la sensatez del bondadoso público se debe que no hayamos presenciado un broncazo fenomenal. Por momentos veía arder la plaza. Por mucho menos lo hemos visto en otras. La autoridad supongo que para el año evitará el que se engañe á la afición.

Las transacciones muy flojas, tanto como la concurrencia de ganados.

Los festejos, una papa. El Ayuntamiento no ha podido hacer menos de lo que ha hecho por dar realce á la FERIA, en decadencia lastimosa.

Ha ocurrido en Hervás un suceso digno de mencionarse. Me refiero al banquete de 280 cubiertos en honor del ilustre diputado y notable periodista Sr. Fernández Arias. Se vitoreó al futuro representante del distrito de Hoyos; hubo volteo de campanas; las músicas recorrieron las calles, y los vivas y las aclamaciones se repetían sin cesar.

Una descortés del gobernador obligó al Sr. Fernández Arias á mandarle á la... porra, por telégrafo. Hombreros como el tal Poncio, es inútil buscarlos en cierto terreno.

Los chanchullos del concejo, reverdecidos ahora con la publicación de la hoja firmada por el Secretario de Cabecera, Sr. Herrero, continúan siendo el tema de las conversaciones. El Sr. Groizard está dispuesto á sentar la mano á los malversadores, pues no quiere pasar la plaza de encubridor de panamistas.

Hasta otra, que pueda comunicarle impresiones de verdadera sensación, se reitera de V. admirador, amigo y paisano

J. G. R.

CARTAS CANTAN

EPISTOLARIO EDIFICANTE

por

D. FIDEL DOMÍNGUEZ PAEZ

Ejemplar corriente 10 céntimos de peseta

Ídem atrasado 15 id. id. id.

LOS PEDIDOS, ACOMPAÑANDO SU IMPORTE EN SELLOS, AL AUTOR

Talavera de la Reina.